

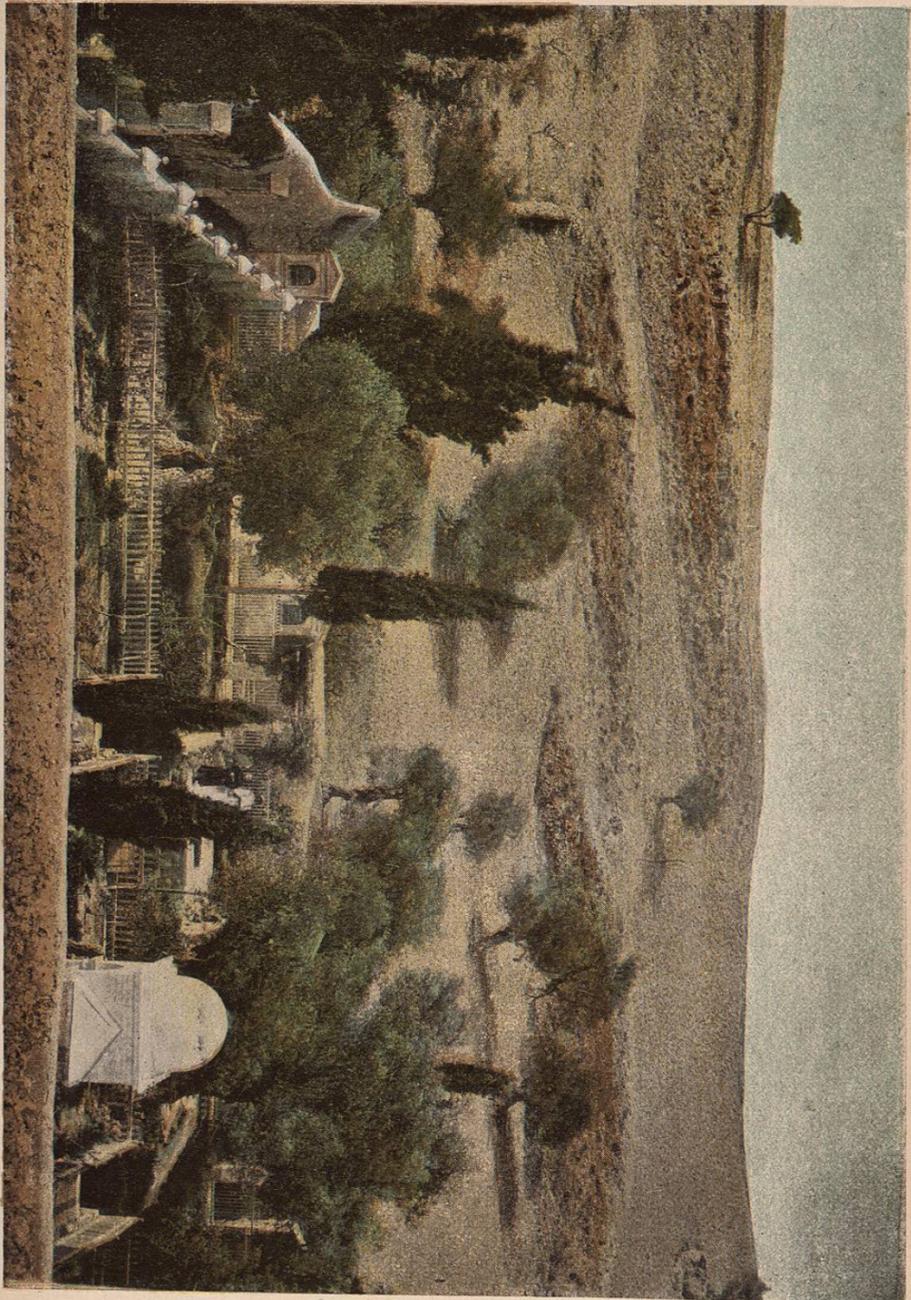
Padres Franciscanos está hoy adornado con las estaciones del *Via Crucis*, esculpidas en alto relieve, las cuales inspiran devoción, aunque no sean de gran mérito.

Los peregrinos se complacen en meditar la pasión rezando las estaciones en torno del jardín donde tuvieron comienzo las amarguras del Redentor del mundo.

A corta distancia del recinto actual, *á un tiro de piedra*, como queda dicho con las palabras mismas del Evangelio, se halla el sitio preciso señalado por la tradición, en que Jesús derramó el sudor de sangre. Es una cavidad abierta en la roca, cuya bóveda, que amenazaba ruina, está en la actualidad sostenida por gruesas pilastras. Una débil claridad que desciende de una abertura, reviste de incierta luz los altares y pinturas que los adornan. Sobre el altar de enmedio, que es todo de mármol blanco, se ve á un ángel confortando al Dios-Hombre agonizante. Aquí es en donde sintió Jesús desfallecer su corazón y cubrirse su frente de un sangriento sudor. *Hic factus est sudor ejus sicut guttoe sanguinis decurrentis in terram*. Aquí es donde, después de haber sido oprimido un instante bajo el peso del dolor, se sometió, se resignó, aceptó la muerte y la muerte afrentosa de Cruz.

La Gruta de la Agonía fué siempre lugar de oración. En la época funesta de la caída del reino latino (1187) fué transportada en establo, y así permaneció hasta principios del presente siglo. En 1802 el mariscal Brune, embajador de Francia en Constantinopla, obtuvo que se entregase á los frailes Menores. Apresuráronse éstos á restaurarla y embellecerla, proveyéndola al punto de un guardián y un servidor. Todos los días se celebra allí el Santo Sacrificio, y un fraile pasa el día meditando la Pasión, preparando los altares, atizando las lámparas y recibiendo á los peregrinos; y esto hace que la cueva de la Agonía se halle en un estado en que muchos desearían se conservasen los demás santuarios.

Antes había en este lugar inscripciones y pinturas en la peña que con el tiempo se han borrado. San Gerónimo nos habla de una iglesia levantada allí, que todavía existía en la Edad Media; conforme nos lo indican las siguientes palabras de un manuscrito del siglo XII: « Al pie del monte de los Olivos, dice, había una peña en una capilla llamada de Gethsemaní;..... á la otra parte del camino, subiendo al monte de los Olivos, y como *á tiro de piedra*, había una capilla denominada de San Salvador: aquí pasó Jesús la noche que fué preso, *manando de su cuerpo un sudor de sangre*. » Al presente no resta de esta capilla vestigio alguno.



A. Serra, dib.

JERUSALÉN.—JARDÍN DE GETHSEMANÍ.

Salvador Rivas, Editor.

V. Labié, S. c.

... metros hacia el este, y a poca distancia del jardín, subiendo a la montaña se encuentra una piedra blanca que conserva un poco del color y es conocida con el nombre de *roca de los Apóstoles*. Esta roca es llana en la cual pueden sentarse ocho personas y hasta dormirse cómodamente. Según la tradición segura, y la narración evangélica induce á creerlo, allí dejó Jesucristo á los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, recomendándoles que vigiasen y orasen, mientras que el Divino Maestro se retiró á la gruta de la Agonía, distante de allí como un tiro de piedra. Por consiguiente, es probable que los Apóstoles durmieran en la referida peña. En el siglo XIV hubo un oratorio en esta roca hoy abandonada.

Volvamos con Jesús al huerto de Gethsemani, porque el Libro sagrado nos dice: «Habiendo vuelto á sus discípulos los encenidos dormidos, y les dijo: dormid ya y descansad, porque ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de sus enemigos. Levantaos, vamos, pues he aquí que se acerca el que me entrega...»

Judas, efectivamente llegaba.

En la armonía de la Redención, el huerto de Gethsemani corresponde al Edén, y el castor sembrado por la abstracción de Jesús, correspondiente al fruto cogido por la incredulidad de Adán, cuyo pecado ocasionó la vida y de la muerte, y el árbol del Edén, con sus frutos, corresponden más densos, y la muerte, como el árbol de la vida, y el árbol de la vida, Gethsemani, y el árbol de la vida, como el árbol de la vida, y el árbol de la vida, por el cual Adán, ya libre, ha de volver a estar atado que el pecado, ya no entrar en las miradas de Dios.

Jesús, pues, conforme del todo con la voluntad de su Padre, y con la fuerza y la serenidad, dijo á los apóstoles: «La hora es llegada, en que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; el que me entrega está ahí». Y estando hablando con ellos llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran tropa con espadas y con palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Es probable que Judas buscase á Jesús hacia ya algún tiempo. Quizás había ido á llamar á la puerta del Cenáculo, había reconocido las cercanías de Jerusalén, los lugares á donde Jesús iba preferentemente; y había terminado por ir al huerto de Gethsemani, á donde sabía que Jesús se retiraba, con frecuencia. Judas había llevado consigo los porteros del templo, los hermanos de Anás y de Caifás armados con paños; y, como era un arribista de la explotación de las provincias que no pudiera verificarse sin la intervención de los romanos, había pedido au-

Cuatro ó cinco metros frente á la puertecilla del jardín, subiendo á la montaña se encuentra una piedra caliza que sobresale un poco del suelo y es conocida con el nombre de la *roca del sueño de los Apóstoles*. Esta roca es llana en la cual pueden sentarse ocho personas y hasta dormir cómodamente. Según la tradición asegura, y la narración evangélica induce á creerlo, allí dejó Jesucristo á los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, recomendándoles que vigilasen y orasen, mientras que el Divino Maestro se retiró á la gruta de la Agonía, distante de allí como un tiro de piedra. Por consiguiente, es probable que los Apóstoles durmieran en la referida peña. En el siglo XIV hubo un oratorio en esta roca hoy abandonada.

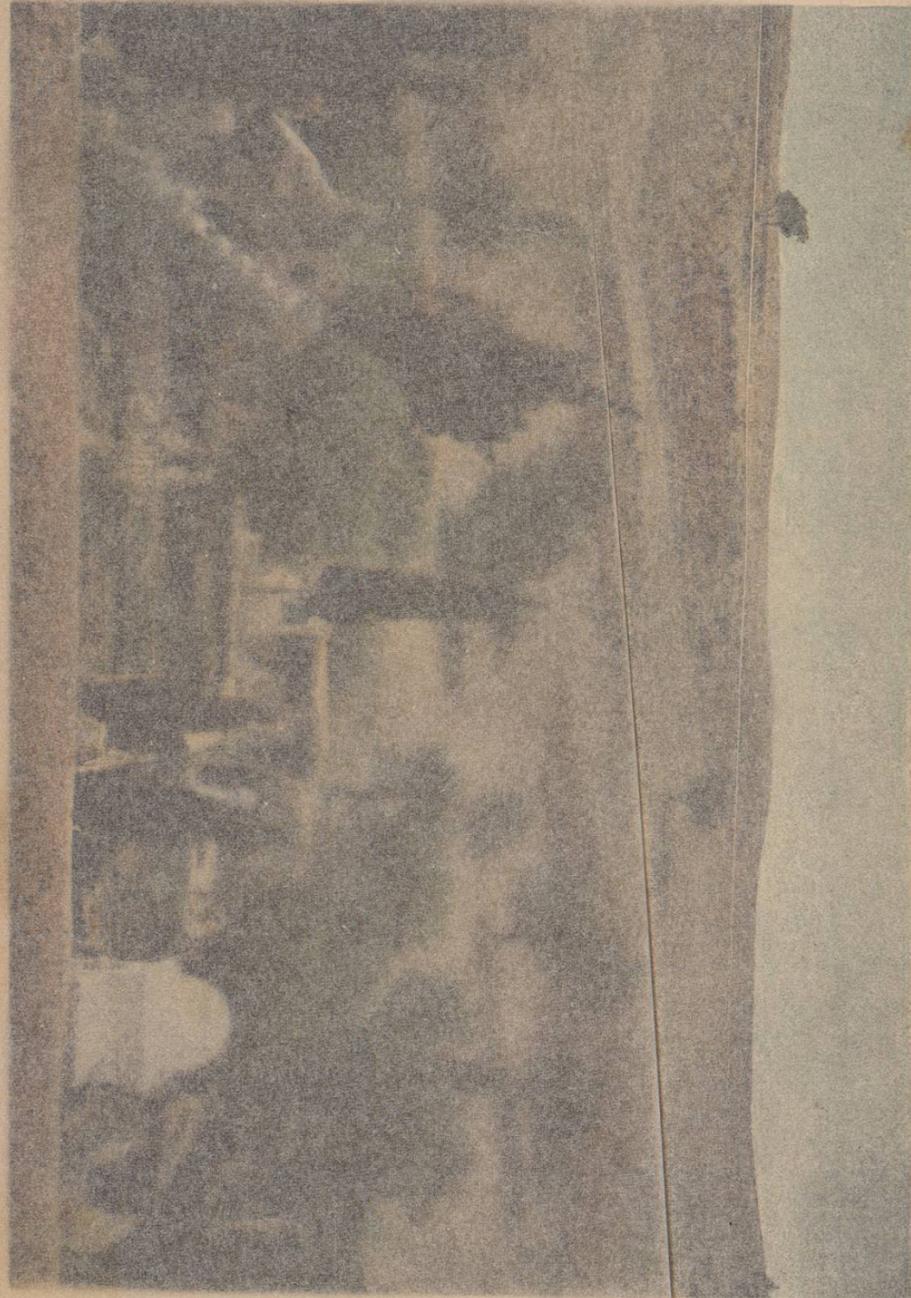
Volvamos con Jesús al huerto de Gethsemaní, porque el libro sagrado nos dice: «Habiendo vuelto á sus discípulos los encontró dormidos, y les dijo: dormid ya y descansad, porque ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de sus enemigos. Levantaos, vamos, pues he aquí que se acerca el que me entrega.....»

Judas, efectivamente llegaba.

En la armonía de la Redención, el huerto de Gethsemaní corresponde al Edén, y el cáliz aceptado por la obediencia de Jesús, corresponde al fruto cogido por la desobediencia de Adán. Adán creyó apoderarse de la vida y de la ciencia, y, arrojado del Edén, sólo encontró tinieblas más y más densas, y la muerte. Jesús acepta la muerte, y va á ser arrastrado de Gethsemaní á la Cruz; pero aquel camino del Calvario es el camino de luz por el cual Adán, ya libre, ha de subir á mayor altura que el Edén y ha de entrar en las moradas de Dios.

Jesús, pues, conforme del todo con la voluntad de su Padre, y lleno de fuerza y de serenidad, dice á los apóstoles: «La hora es llegada en que el Hijo del Hombre va á ser entregado en manos de pecadores: levantaos, vamos: el que debe entregarme está ahí». Y estando hablando aún llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran tropa con espadas y con palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Es probable que Judas buscase á Jesús hacía ya algún tiempo. Quizás había ido á llamar á la puerta del Cenáculo, había registrado las cercanías de Jerusalén, los lugares á donde Jesús iba preferentemente; y había terminado por ir al huerto de Gethsemaní, á donde sabía que Jesús se retiraba con frecuencia. Judas había llevado consigo los porteros del templo, los criados de Anás y de Caifás armados con palos; y, como era un artículo de la legislación de las provincias que no pudiera verificarse arresto alguno con la intervención de los romanos, había pedido una



A. Serini, 488

JERUSALÉN.—JARDÍN DE GETHSEMANÍ

Salvador Ribas, Editor.

V. Labadie, S. C.

patrulla de soldados armados con espadas. Judas les había dado una señal para que le conociesen. « Aquel á quien yo besare, les había dicho, ese es; prendedle ».

De este modo llegaron al huerto de Gethsemaní, yendo Judas delante. Jesús, que los sentía llegar, sale solo á su encuentro. « ¿ A quién buscáis ? » les dice. Los porteros y los criados del sumo sacerdote vacilaban; los soldados romanos no le conocían. Judas entonces toma la delantera; llegóse á Jesús, y dándole el beso, dijo: « Dios te guarde, Maestro ». Saludo que desde entonces ha quedado por fórmula á los traidores. Todos los herejes, según observa Orígenes, dirigen á Jesús la salutación de Judas: *Ave, RABBI*. Jesús recibió el beso del Iscariote, diciéndole: « Amigo, ¿ á qué veniste ? » Es la tierna frase que San Mateo pone en boca de Jesús. San Lucas ofrece otra que es más penetrante: « ¡ Oh Judas ! ¿ con un beso entregas al Hijo del Hombre ? »

Muy cerca de la puerta del huerto y en el fondo de un callejón sin salida, hay un trozo de columna, colocada allí en memoria de este pérfido beso dado al mejor de los maestros. Más de diez y ocho siglos han pasado después de la consumación de este crimen; pero su recuerdo está siempre vivo, y no hay sitio en el mundo cuya proximidad inspire á nadie tanto horror. Esta columna dista tres ó cuatro metros de la piedra en que á la sazón se hallaban los Apóstoles.

Las palabras dirigidas por Jesús á Judas son de una ternura y profundidad divinas. Judas, tú entregas al Hijo del Hombre; pero no pondrás en mano de sus enemigos al Hijo de Dios; no puedes entregar á la Divinidad, y este Hijo del Hombre á quien entregas ha tomado por tí esta carne que van á desgarrar.

Judas no puso la mano en su Maestro, sino que se replegó sencillamente hacia su tropa inmóvil. Jesús entonces avanzó algunos pasos, y les dijo: « ¿ A quién buscáis ? » O aquellos hombres no le veían á pesar de las teas encendidas que llevaban, ó, á pesar de la señal dada por Judas, no se atrevían á aproximarse á él. Respondieron, pues: « A Jesús Nazareno ». « Yo soy ». ¿ Cómo se pronunció esta frase ? ¿ Con qué dignidad ? ¿ Con qué acento ? Lo que es cierto, es que los soldados cayeron en tierra, fuese por milagro, fuese por la sencilla aparición de la grandeza y de la majestad, que también aterra.

Por segunda vez Jesús les pregunta, para obligarles á decir manifestamente que á él y sólo á él es á quien tienen encargo de prender. No quiere entregarse como no sea guardando la libertad de sus discípulos: « ¿ A quién buscáis ? » — « A Jesús Nazareno ». Y entonces repuso: « Os he dicho que soy yo, y puesto que soy yo á quien buscáis, dejad

marchar á éstos. » Conforme observa un ercitor ilustre, esta era una orden que Jesús les daba, y obedecieron, porque puede conjeturarse que tenían orden de prender, por lo menos, á una parte de los que acompañaban á Jesús. Ya antes habían pensado matar á Lázaro, y Caifás interrogó á Nuestro Señor sobre su doctrina y sus discípulos; pero Jesús no quería perder á los suyos, porque su fe no era aún bastante fuerte para sostener el combate, y, en efecto, ninguno se perdió, salvo Judas, obstinado en perecer. Habiendo manifestado así por dos veces su poder, ofreciendo de este modo á Judas y á los judíos una gracia de que podían aprovecharse, Jesús dejó que se le aproximaran.

Entonces fué cuando el impetuoso Simón, al verles poner las manos en su Maestro, no se contuvo. Los otros discípulos habían dicho: « Señor, ¿ herimos con la espada ? »; más Pedro, sin esperar la respuesta de Jesús, saca la suya, hiere á uno de los criados del sumo sacerdote llamado Malco, y le echa á tierra la oreja derecha. Malco significa rey, figura del pueblo judío, degradado de su soberanía, puesto bajo el triple yugo de una nación infiel, de un sacerdocio venal y de la letra de una ley que ya no entendía.

Proceder como procedió Simón era entender muy mal la ideal belleza con que Jesús quería señalar sus postreros momentos; y se necesitó nada menos que la curación inmediata del herido para restablecer la situación moral del Salvador comprometida por aquella falta. Jesús dice á su discípulo: « Detente. » Después tocó la oreja de aquel criado, y le curó.

Según la opinión de algunos intérpretes, aquel Malco, siervo de la Sinagoga, fué quien abofeteó al Hijo de Dios en el pretorio de Caifás. ¡ Cuántos otros poderosos de la tierra, siervos del error, olvidando los beneficios de que han sido colmados por Dios, abofetean á Jesús en las Sinagogas de Satanás !

Al mismo tiempo que curaba á aquel hombre, Jesús dijo á sus discípulos: « Dejad hasta aquí »; y mirando á Pedro, le dice con firme tono: « Guarda tu espada en la vaina; porque todos los que se sirven de la espada, perecerán por la espada. ¿ Crees que no puedo pedir á mi Padre y me enviaría en seguida doce legiones de ángeles ? ¿ Pues cómo se cumplirán las Escrituras de que así conviene que se haga ? » Como si dijera: ¡ entonces no bebería yo el cáliz que mi padre me ha preparado !

Pedro había herido como Moisés, cuando éste mató al egipcio que maltrataba á un hijo de Abraham, y á Moisés no se le impidió aquello; pero Pedro fué reprendido. Es que reina ya la misericordia, y el ministerio del rigor concluye. Y Pedro será el gran ministro de la miseri-